



Foto: Notimez/Javier Lira

abuelo en el exilio armenio de 1915, porque alguien se lo dejó para que fingiera ser parte de un grupo musical y así pudo salir del país e ir a hacer su vida en Líbano.

Al igual que a tu abuelo, ¿crees que el violín te salvó la vida?

Sí, seguramente. No en la misma manera que mi abuelo, yo no estaba amenazado de muerte. Pero sí me salvó para tener la vida que tengo, porque gracias al violín he podido salir de Líbano, que era un lugar del cual era muy difícil salir en

aquella época a causa de la guerra. Gracias a que toco el violín he podido ir a Europa a estudiar, a trabajar y tener la vida que tengo ahora. Y después, gracias a él, me siento feliz hoy en día.

Cada persona habla una lengua propia, ¿pasa lo mismo con la música?

Todo artista e instrumentista tiene que encontrar su voz, su manera de interpretar. No siempre es así porque a veces los artistas tienen miedo de hacer lo suyo. Les hacen

tener miedo diciendo que siempre hay que tener un ejemplo (obviamente hay que tenerlo, pero no para imitar) y por desgracia, muchas veces no se atreven a encontrar su voz, a encontrar su personalidad y caen en el peligro de “vamos a imitar a tal artista, él lo ha hecho bien, es algo seguro”. Yo no comparto eso, yo prefiero equivocarme, buscar mi propia voz; primero me divierto más porque, a largo plazo, creo que es más importante.

Hablando de *Royal Garage*, ¿en este álbum buscaste tu propia voz?

Sí, siempre. Mi propia voz creo que ya la había encontrado hace algunos años, pero siempre hay que desarrollarla. Más bien, más que encontrar mi propia voz, intenté desarrollarla. Este disco es muy diferente al anterior; tiene cosas nuevas que intenté aprender y experimentar. Estoy muy satisfecho. Espero que el siguiente disco sea también diferente y que siempre pueda evolucionar, aprender cosas y así no entrar en el peligro de la rutina y del aburrimiento.

En el álbum resalta la colaboración con Enrique Bunbury llamada “El extranjero”, parece ser una palabra que te ha acompañado toda tu vida...

En esta canción, además de que musicalmente me gusta, también me siento muy identificado con su letra. Sí me siento extranjero, pero en el papel de extranjero yo me siento a gusto. He aprendido a sentirme a gusto en cualquier país y me siento parte de cualquier nación también.

¿Has absorbido partes musicales de cada país al que viajas?

Eso es lo más importante de mi profesión. Es maravilloso poder descubrir todas las tradiciones, las maneras diferentes de hacer música, de tocar el violín. Creo que esto